



Ramírez-Granizo, I. A.; García-Pérez, L.; Melguizo-Ibáñez, E; Villodres-Bravo, G. C.; Ubago-Jiménez, J. L. Estudio correlacional de los comportamientos violentos en la escuela según los niveles de resiliencia y la práctica de actividad física. *Journal of Sport and Health Research*. 14(Supl 1):25-34.

Original

ESTUDIO CORRELACIONAL DE LOS COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS EN LA ESCUELA SEGÚN LOS NIVELES DE RESILIENCIA Y LA PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICA

CORRELATIONAL STUDY OF VIOLENT BEHAVIORS AT SCHOOL ACCORDING TO RESILIENCE LEVELS AND PHYSICAL ACTIVITY

Ramírez-Granizo, I. A.¹; García-Pérez, L.¹; Melguizo-Ibáñez, E.¹; Villodres-Bravo, G. C.¹; Ubago-Jiménez, J. L.¹

¹Department of Didactics Musical, Plastic and Corporal Expression, Faculty of Education Science, University of Granada, 18071 Granada, Spain

Correspondence to:
Laura García Pérez
 University of Granada
lgperez@ugr.es

Edited by: D.A.A. Scientific Section
 Martos (Spain)



Received: 29/06/2022
 Accepted: 06/07/2022



RESUMEN

Introducción: Los comportamientos agresivos han aumentado de forma preocupante en todo el mundo, y esto ha sido un motivo más para poder investigar lo que ocurre en las escuelas. Su presencia ha ido en aumento en las últimas décadas y, por ello, este tema ha sido abordado desde diferentes puntos de vista de la sociedad.

Objetivos: El objetivo de este estudio fue analizar y establecer los índices de conductas agresivas y su posible relación con el género, la resiliencia y la Actividad Física (AF) en escolares de 10-12 años.

Material y métodos: Su diseño es descriptivo y transversal, la muestra es de 320 alumnos, se utilizó un cuestionario ad-hoc para establecer variables sociodemográficas, conductas violentas (medidas con la escala de conductas violentas), género, resiliencia (medido con el CD-RISK) y AF.

Resultados: Los resultados mostraron que los escolares con mayores niveles de conductas violentas lo han sido en la dimensión reactiva y relacional manifiesta, los varones son más asiduos a la práctica de AF que las mujeres, y éstas se caracterizaron por una mayor agresividad manifiesta y relacional. Sin embargo, presentan valores medios más altos en las conductas violentas que si se tiene en cuenta el rendimiento académico.

Conclusiones: La principal recomendación es la necesidad de estudiar, con mayor profundidad, a la población deportiva activa para intentar conocer la causa de estos resultados.

Palabras clave: Conductas Violentas, Resiliencia, escolares, Actividad física

ABSTRACT

Introduction: Aggressive behaviors have increased in a worrying way all over the world, and this has been another reason to investigate what happens in schools. Its presence has been increasing in the last decades and, therefore, this topic has been approached from different points of view in society.

Objectives: The aim of this study was to analyze and establish the rates of aggressive behaviors and their possible relationship with gender, resilience and Physical Activity (PA) in schoolchildren aged 10-12 years.

Methods: Its design is descriptive and cross-sectional, the sample is 320 students, an ad-hoc questionnaire was used to establish sociodemographic variables, violent behaviors (measured with the violent behaviors scale), gender, resilience (measured with the CD-RISK) and PA.

Results: The results showed that schoolchildren with higher levels of violent behaviors were in the reactive and overt relational dimension, males were more assiduous in PA practice than females, and females were characterized by greater overt and relational aggressiveness. However, they present higher mean values in violent behaviors than if academic performance is taken into account.

Conclusions: The main recommendation is the need to study, in greater depth, the active sports population to try to know the cause of these results.

Keywords: Violent behaviors, Resilience, schoolchildren, Physical activity



INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de bullying en la escuela, se suele tratar como un tema taboo al ser un tema tan controversial, sin embargo, actualmente no hay una definición estandarizada de bullying y es complejo poder establecer una sola, ya que existen muchos tipos de conductas disruptivas o de intimidación (Lines, 2008). Autores como Pellegrini (2004), sugiere que el bullying puede estar caracterizado por una agresión, sistemática y repetida, que está basado en una desequilibrio de poder (Bounman et al., 2012, Smith y Sharp, 1994). De manera directa o indirecta, este tipo de acciones provoca una clara distinción entre las víctimas y los agresores. Algunos ejemplos de desequilibrio de poder en las escuelas son las de ser capaz de hacer daño a otro compañero, estar en superioridad numérica (grupo), tener mejor destreza verbal, mejores habilidades sociales, asertividad, un mayor status dentro del gran grupo e incluso poder imponer la voluntad a los demás (Rigby, 2008).

Las estrategias anti-bullying son de primordial importancia, a pesar de que a menudo estas no logran reducir u observar cambios en el comportamiento intimidatorio (Moore y Woodcock, 2017). Algunas intervenciones como las de Rigby (2002), citó un aumento en el comportamiento intimidatorio tras la intervención. Por ello una forma de trabajar la resistencia, el optimismo, la autoestima, habilidades sociales y ausencia de patología a la adversidad en los estudiantes puede ser a través de la Resiliencia y así ayudar a combatir esta problemática (Prince-Embury, 2007).

El constructo de resiliencia tiene una importante aceptación en los campos de la psicología y la educación. Sin embargo, tanto profesionales como gente de a pie la entienden como una simple construcción global asociada a recuperarse frente a una situación de adversidad (McGrath y Noble, 2003). A pesar de que esta definición sea concisa, la propia definición no explica los diferentes niveles o categorías que la resiliencia posee o como se pueden desarrollar estos o incluso mejorar. Entender los diferentes niveles de resiliencia de los sujetos y cómo desarrollarlos puede facilitar la aplicación de medidas que combatan o aborden el acoso escolar. Según Moore y Woodcock (2017), trabajar los niveles de Resiliencia de los estudiantes puede mejorar su salud mental, provocando resultados inconscientes generados por el antibullying convencional.

Por ello se debe entender la resiliencia como un elemento que ha mostrado su eficacia en diversas situaciones, promoviendo la superación en situaciones adversas superando exitosamente así experiencias estresantes las cuales pueden ser perjudiciales para nuestra salud. Y se entiende que la AF está bastante relacionada a la capacidad resiliente (Ramírez-Granizo y Castro-Sanchez, 2018).

La práctica de actividad física es un tema elemental y prioritario en la sociedad actual debido a que son numerosos los beneficios que esta tiene sobre el estado de salud de las personas (Zurita et al., 2017). La realización de actividad física (AF) parece conducir a efectos positivos en los aspectos psicosociales (Pickett, Yardley, y Kendrick, 2012) y aquellos sujetos que participan en actividad deportivas o físicas reportan puntuaciones más elevadas relacionados con la resiliencia en comparación a otros (Strohle, 2009). Estudios como los de Gerber et al., (2012), mostro que los individuos que realizaban los niveles recomendados de AF tenían una mayor fortaleza mental frente a los que no realizaban ninguna práctica deportiva.

De este modo, la resiliencia es un factor psicosocial o intrínseco más relevante que intervienen en los procesos de enseñanza-aprendizaje, siendo otros el desarrollo de actividades y los procesos de socialización. La resiliencia puede definirse como el conjunto de factores intrínsecos que caracterizan a que caracterizan a los individuos implicados en el proceso de superación de la adversidad, saliendo fortalecidos de este proceso. Además, los individuos resilientes suelen ser dinámicos y capaces de aprender.

De este modo, la resiliencia se considera un factor asociado que promueve el bienestar psicológico en la población.

Por lo que este trabajo intentar ir un paso más allá y estudiar de manera más explícita la relación positiva que tiene poseer una buena capacidad resiliente con la realización de actividad física y ver su relación con las conductas violentas en la escuela.

Los objetivos del trabajo son determinar los niveles de resiliencia y violencia en la escuela, dictaminar las diferencias que existen por género y analizar las



posibles relaciones entre todas las variables expuestas.

MATERIAL Y MÉTODOS

Diseño y Participantes

Se diseñó una investigación no experimental, ex post facto de tipo descriptivo y con una única medición en un único grupo. Para determinar la asociación entre las variables se tomó la resiliencia como variable dependiente y las restantes como independientes. Se contó con una muestra de 320 participantes matriculados en Educación Primaria de Granada, correspondientes al tercer ciclo de Primaria, quinto y sexto respectivamente. Para su elección se tuvo en cuenta una selección aleatoria de centros escolares en general, de los cuales los que contestaron afirmativamente pasaron a ser los sujetos de nuestra investigación. Los centros escolares están situados en la capital de Granada. De los sujetos el 43,6% (n=102) pertenecen al sexo masculino y el 56,4% (n=132) al femenino, su rango de edad oscila entre los 10-12 años y su edad media es de (M=11,7).

Variables e instrumentos

Los instrumentos utilizados para esta investigación son los que se describen a continuación:

- **Escala de resiliencia de Connor-Davidson (CD-RISC)**, para determinar las puntuaciones resilientes de cada uno de los niños/as. Consta de 25 ítems; el encuestado debe indicar hasta qué punto cada afirmación ha sido verdadera en el último mes. Se utiliza una escala tipo Likert que se califica con un rango de 4 opciones de respuesta de 0-4 donde 0 representa <nada de acuerdo> y 4 <totalmente de acuerdo>. Estableciendo a mayor puntuación mayor nivel de resiliencia.
- **Escala de Conducta Violenta en la Escuela de Little, Henrich, Jones y Hawley (2003)**, compuesto por 25 ítems que evalúan con un rango de respuesta de 1 a 4 (nunca, pocas veces, muchas veces, y siempre), dos tipos de conducta violenta en el contexto escolar: por un lado, la agresión manifiesta o directa, en sus formas pura, reactiva e instrumental; por otro lado, la agresión relacional o indirecta,

también en sus formas pura, reactiva e instrumental.

- **Cuestionario <Ad hoc>**: Se confeccionó un cuestionario de elaboración propia específico para el registro del género, si ha sido repetidor o no y para conocer el nivel de actividad física (AF), se preguntó si practicaban más de 3h de actividad fuera del centro escolar y si estaba federado en alguna disciplina.

Procedimiento

Se solicitó la colaboración de los centros escolares. Asimismo, se concertó una cita con el/la directora/a de los centros, a los cuales se les entregó el cuestionario y una carta informativa por la Universidad de Granada, más específicamente el Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Universidad de Granada donde viene explicado que los datos que se obtendrán de los cuestionarios serán utilizados simplemente para la investigación y donde se le pide su colaboración. Una vez aceptada la propuesta, se estableció unos horarios específicos para la realización de dichos cuestionarios (clase de educación física). La recogida de datos se realizó en horario lectivo. El proceso se produjo sin ninguna incidencia, siempre en presencia de los investigadores para una aplicación correcta del cuestionario y la resolución de dudas. Una vez finalizada la investigación, se entregó un informe con los resultados a los centros. Se debe señalar que para esta investigación se mantuvo los datos en pleno anonimato, para ello los cuestionarios fueron completamente anónimos para salvaguardar los datos y la identidad de sus autores y no se validaron un total de 30 cuestionarios que se encontraban mal cumplimentados.

Análisis de los datos

Para el análisis de los datos se empleó el software SPSS® 25.0 para Windows. Se utilizó ANOVA de un factor para determinar las relaciones entre las variables. La normalidad de los datos se comprobó mediante el test de Kolmogorov-Smirnov, utilizando la corrección de Lilliefors y la homocedasticidad a través del test de Levene. Para determinar la consistencia interna de los instrumentos y de las



distintas dimensiones se usó el coeficiente alpha de Cronbach, fijando el índice de confiabilidad en el 95,5%.

RESULTADOS

Se detectó que de los participantes la mayoría eran féminas (51.9%; n=166) mientras los restantes eran hombres; entre la categoría repetidor el 95% no había repetido curso en el último curso. Un 70.6% de la muestra realizaba más de 3h de AF fuera del centro escolar, mientras que el 29.6% no practicaba ninguna práctica deportiva. Asimismo, debemos señalar que menos de la mitad de ellos (45%) indicaron estar federados.

Tabla 1. Estudio descriptivo de las variables

	Género		Repetidor		
	N	%	N	%	
Masculino	154	48.1	Si	16	5
Femenino	166	51.9	No	304	95
Total	320		Total	320	
Actividad física >3h	Estar federado				
	N	%	N	%	
Si	226	70.6	Si	114	45%
No	94	29.4	No	176	55%
Total	320		Total	320	

En la tabla 2, se observa las puntuaciones medias de los niveles de violencia en la escuela y los de resiliencia. Se refleja que las puntuaciones más altas se dan en la categoría relacional reactiva (M=1.41), seguida de la manifiesta reactiva (M=1.41). En cuanto a los niveles de resiliencia destacan la persistencia (M=3.26) y la dimensión de control y propósito (M=3.23).

Tabla 2. Niveles de violencia y resiliencia

Violencia en la escuela		
	Media	DT
Agresión Manifiesta Pura	1.32	0.527
Agresión Manifiesta Reactiva	1.41	0.579
Agresión Manifiesta Instrumental	1.23	0.528
Agresión Relacional Pura	1.32	0.509
Agresión Relacional Reactiva	1.60	0.586
Agresión Relacional Instrumental	1.29	0.519
Resiliencia		
	Media	DT
Persistencia	3.26	0.560
Control Bajo Presión	2.83	0.613
Adaptabilidad	2.98	0.549
Control y Propósito	3.23	0.647

Espiritualidad	2.92	0.661
----------------	------	-------

En la tabla 3, se puede observar el estudio según el sexo y las variables. Se apreciaron diferencias estadísticamente significativas ($p \geq 0,05$) en la agresión manifiesta reactiva y la relacional instrumental, siendo el sexo masculino quien obtiene mayor tendencia hacia estas prácticas, A. Manifiesta reactiva (M=1.49 vs M=1.33), A. relacional reactiva (M=1.70 vs M= 1.51.). Asimismo, en cuanto a las diferencias en los niveles de resiliencia solo se encontraron diferencias en la categoría de persistencia, siendo los varones quien más puntuación obtenían (M=3.32 vs. M=3.20).

Tabla 3. Conductas violentas en la escuela según género

	Niveles de conductas violentas según el género			
	Masc.	Fem.	F	Sig
	M (SD)	M (SD)		
A. Manifiesta Pura	1.27 (.35)	1.37 (.64)	2,58	0.109
A. Manifiesta Reactiva	1.49 (.56)	1.33 (.58)	6.62	0.010*
A. Manifiesta Inst.	1.19 (.46)	1.28 (.57)	1.82	0.178
A. Relacional Pura	1.37(.53)	1.27 (.47)	3.46	0.064
A. Relacional Reactiva	1.70 (.66)	1.51 (.48)	8.52	0.004
A. Relacional Inst.	1.35 (.59)	1.25 (.43)	3.40	0.066*
	Niveles de Resiliencia según el género			
	Masc.	Fem.	F	Sig
	M (SD)	M (SD)		
Persistencia	3.32 (.54)	3.20 (.57)	4.02	0.046*
Control Bajo Presión	2.84 (.62)	2.81 (.60)	0.21	0.643
Adaptabilidad	2.97 (.51)	2.98 (.58)	0.05	0.821
Control y Propósito	3.29 (.58)	3.17 (.69)	3.04	0.082
Espiritualidad	2.90 (.71)	2.93 (.61)	0.25	0.616

La tabla 4 muestra los coeficientes de correlación entre los parámetros relacionados con las conductas violentas (categorías de agresión manifiesta y relacional) y de la resiliencia. Como resultados más significativos encontramos una correlación negativa entre la dimensión de control de la resiliencia y la categoría de agresión manifiesta instrumental ($r = -0,218$), así como con la agresión manifiesta relacional ($r = -0,205$). Por otra parte, las demás correlaciones son negativas pero la fuerza de correlación es más baja.

**Tabla 4.** Resiliencia y conductas violentas en la escuela

	Pe rs.	CB P	Ad ap.	Cy P	Esp .	AM P	AM R	AM I	AR P	AR R	AR I
Per s.	1	0.67 3**	0.56 0**	0.64 0**	0.27 5**	- 0.1 19*	- 0.2 05*	- 0.1 93*	- 0.1 41*	- 0.1 12*	- 0.2 44*
CB P		1	0.40 3**	0.54 8**	0.29 7**	0.04 2	0.01 8	0.05 0	0.06 8	0.01 6	- 0.2 0
Ada pt.			1	0.37 2**	0.48 0**	- 0.0 94	- 0.1 13*	- 0.0 41	- 0.1 15*	- 0.1 40*	- 0.1 68*
Con trol				1	0.21 8**	- 0.1 80*	- 0.2 05*	- 0.2 18*	- 0.1 64*	- 0.0 34	- 0.2 00*
Esp .					1	- 0.2 10*	- 0.1 59*	- 0.1 49*	- 0.2 01*	- 0.1 74*	- 0.2 08*
AM P						1	0.69 0**	0.76 5**	0.59 4**	0.30 2**	0.55 2**
AM R							1	0.74 3**	0.62 9**	0.45 8**	0.73 7**
AM I								1	0.70 0**	0.34 4**	0.72 7**
AR P									1	0.43 9**	0.69 8**
AR R										1	0.50 0**
AR I											1

DISCUSIÓN

El presente estudio, realizado en xxx escolares con una distribución homogénea en torno al sexo de los mismos, permite conocer algunos hábitos de práctica de AF extraescolar así como su relación con las conductas violentas y niveles de resiliencia que se producen en ese contexto. En este sentido, se puede establecer que un porcentaje importante de escolares siguen un estilo de vida activo, más de dos tercios de la muestra realizan algún tipo de práctica de físico-deportiva con una duración mayor a tres horas semanales a pesar de que la mitad de la muestra no se encuentre federada. Estudios como el de Muros et al. (2016) o Zurita et al. (2017) revelan porcentajes similares para la práctica de AF, justificando estos elevados índices en la influencia parental para su práctica –dados sus beneficios-, y en el componente lúdico que implica (Sicilia et al., 2014).

En torno a las conductas violentas de la muestra estudiada, se puede observar que las agresiones de tipo relacional reactiva, producidas de forma indirecta con el fin de ejercer algún tipo de daño, era más común que las agresiones de tipo manifiesto o directo, de igual modo constatan Puertas-Molero et al. (2017), Ramírez et al. (2019) y Zurita et al. (2015) en sus estudios. Asimismo, se determine que las agresiones manifiesta reactiva y relacional pura eran

las más comunes en esta etapa ya que como señala Moreno et al. (2010) resulta habitual en preadolescentes generar respuestas defensivas ante alguna provocación, que son significativas en estas edades.

En este sentido, parece lógico que la agresividad reactiva venga precedida de las reacciones de tipo puro (aquella que se produce sin estímulo agresivo previo) y que la de tipo instrumental sea la que menor puntuación refleje. En investigaciones similares, tanto Martínez-Martínez (2017) o Vilches (2015) obtienen una distribución similar en los valores dados para las conductas violentas en adolescentes, aunque ligeramente superiores para el tipo instrumental. Estos datos pueden justificarse en la menor edad de la muestra estudiada, pues autores como Rose et al. (2017) recuerdan que este tipo de agresividad y especialmente en su dimensión relacional, crece en frecuencia en la etapa adolescente ya que los jóvenes pretenden desarrollar su estatus social

Por otro lado, los niveles de resiliencia muestran los índices más elevados en las categorías de Persistencia y Control y propósito, siendo estas las más valoradas, repercutiendo en un incremento en los índices de capacidad de sobreponerse a la adversidad (Castro et al. 2016).

Atendiendo a los niveles de violencia en la escuela según el género de la muestra, se obtiene que los varones manifestaron conductas más violentas en relación a las féminas. Estos resultados pueden justificarse por dos perspectivas. La primera hace referencia al doble rol del agresor, el cual puede ser o haber sido una víctima de acoso escolar (Povedano et al., 2012; Zurita-Ortega et al., 2018). Además, son numerosos los estudios que indican que los chicos manifiestan más comportamientos violentos que las chicas, independientemente del tipo de violencia (Ramírez-Granizo et al., 2019; Velasco y Álvarez-González, 2015). Esto puede deberse a que los varones presentan menos acciones violentas pero más intensas (actos de hombría) mientras que las féminas acometen más acciones pero de menor intensidad (Schawalbe, 2019). Asimismo, los sujetos del género masculino manifiestan actitudes más violentas física e indirecta, violencia física directa y exclusión social. Mientras que el género femenino se inclina por una violencia verbal e instrumental, datos que coinciden



con las investigaciones de López-Espín y Torres-Cantero (2014) o Rebollo-Catalán et al. (2017).

Por otro lado, las diferencias en los niveles de resiliencia mostraron diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de persistencia a favor de los hombres. Esto se puede deber a que al practicar mayor tiempo de actividad física que las féminas poseen mayor capacidad resiliente frente a aquellas que no (Castro et al., 2016). Estudios como el de mostraron que una asidua práctica de ejercicio físico se asociaba con niveles concretos de resiliencia, especialmente en la competencia de persistencia y la aceptación al cambio (Porto et al., 2016; Wagstaff et al., 2017).

Finalmente, aunque se identificó baja correlación de las categorías de resiliencia con las dimensiones de conductas violentas en la escuela, esta asociación fue negativa y medianamente significativa en la asociación de la agresión manifiesta instrumental y control y propósito. Esto, sin duda alguna demuestra que, el riesgo que puede representar una situación de victimización o conducta disruptiva en la escuela puede verse disminuido ante la fuerza que presenta o se caracteriza por una capacidad resiliente. Igualmente, algunos estudios como los de González-Arratia (2019) o Prodocimo et al. (2014) indican que la altos niveles resilientes pueden llevar a un mayor control emocional y esto derivarse en mayor retroalimentación acerca de cómo llevar a cabo una tarea de manera correcta, evitando cualquier impulso y ofreciéndole recursos de afrontamiento, dándoles una posibilidad mayor a las demandas de su medio evitando comportamientos violentos o disruptivos (Laborde et al., 2016).

CONCLUSIONES

Esta investigación establece dos conclusiones principales:

- Siete de cada diez escolares practican más de 3 h de actividad física fuera del colegio y algo más de la mitad están federados en alguna disciplina deportiva, asimismo los niveles de comportamiento violento muestran puntuaciones altas en las dimensiones de agresión manifiesta y reactiva relacional agresión relacional reactiva, siendo esta última un daño intencional a las relaciones
- Dentro de los niveles de conducta violenta, destaca la dimensión reactiva manifiesta en ambos sexos de forma general, es decir, de forma abierta o encubierta. Además, según el sexo, los varones tienen una mayor tendencia hacia la categoría directa o manifiesta que define el tipo de violencia con o sin contacto con la víctima.
- Los escolares que realizaban más de 3 h de actividad física extraescolar tenían medias más altas en todas las dimensiones del comportamiento violento. La práctica regular de actividad física fue más frecuente entre los varones y se caracterizaron por una mayor agresividad reactiva manifiesta y reactiva relacional.
- Un rendimiento académico medio presentó mayores puntuaciones en conductas agresivas frente a un bajo o alto rendimiento en todas las dimensiones excepto en la reactiva relacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bouman, T., van der Meulen, M., Goossens, F., Olthaf, T., Vermande, M., & Aleva, E. (2012). Peer and self-reports of victimization and bullying: Their differential association with internalizing problems and social adjustment. *Journal of School Psychology*, 50(6), 759–774. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2012.08.004>
2. Castro-Sánchez, M., Chacón-Cuberos, R., Zurita-Ortega, F. y Espejo-Garcés, T. (2016). Niveles de resiliencia en base a modalidad, nivel y lesiones deportivas. *RETOS. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 29, 162-165. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i29.41314>
3. Gerber, M., Kalak, N., Lemola, S., Clough, P. J., Pühse, U., Elliot, C., . . . Brand, S. (2012). Adolescents' exercise and physical activity are associated with mental toughness. *Mental Health and Physical Activity*, 5, 35-42. <https://doi.org/10.1016/j.mhpa.2012.02.004>



4. González-Arratia, N., Valdez-Medina, J. L., Oudhof, H. y González, S. (2009). Resiliencia y salud en niños y adolescentes. *Ciencia Ergo Sum*, 16(3), 247-253. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412057004>
5. Laborde, S., Dosseville, F. & Allen, M. S. (2016). Emotional intelligence in sport and exercise: A systematic review. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sport*, 26, 862-8 <https://doi.org/10.1111/sms.12510>
6. Lines, D. (2008). *The bullies: Understanding bullies and bullying*. London: Jessica Kingsley.
7. Martínez-Martínez, A., Ruiz-Rico, G., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M. y Cachón-Zagalaz, J. (2017). Actividad física y conductas agresivas en adolescentes en régimen de acogimiento residencial. *Suma Psicológica*, 24, 135-141. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2017.02.002>
8. McGrath, H., & Noble, T. (2003). *Bounce back! A classroom resilience program: Teacher's handbook*. Frenchs Forest: Pearson Longman.
9. Moljord, I. E. O., Moksnes, U. K., Espnes, G. A., Hjemdal, O., & Eriksen, L. (2014). Physical activity, resilience, and depressive symptoms in adolescence. *Mental Health and Physical Activity*, 7(2), 79-85. <https://doi.org/10.1186%2F1741-7015-8-32>
10. Moore, B., & Woodcock, S. (2016). Resilience to bullying: towards an alternative to the anti-bullying approach. *Educational Psychology in Practice*, 33(1), 65-80. <https://doi.org/10.1080/02667363.2016.1233488>
11. Moore, B., & Woodcock, S. (2017). Resilience, bullying, and mental health: factors associated with improved outcomes. *Psychology in the Schools*, 54(7), 689-702. <http://dx.doi.org/10.1002/pits.22028>
12. Moore, B., & Woodcock, S. (2017). Resilience to bullying: Towards an alternative to the anti-bullying approach. *Educational Psychology in Practice*, 33(1), 65-80. <https://doi.org/10.1080/02667363.2016.1233488>
13. Moreno, D., Ramos, M. J., Martínez, B. y Musitu, G. (2010). Agresión manifiesta y ajuste psicosocial en la adolescencia. *SUMMA Psicológica*, 7(2), 45-54. <https://doi.org/10.18774/448x.2010.7.122>
14. Muros, J.J., Cofre-Bolados, C., Salvador-Pérez, S., Castro-Sánchez, M., Valdivia-Moral, P. y Pérez-Cortés, A. (2016). Relación entre nivel de actividad física y composición corporal en escolares de Santiago (Chile). *Journal of Sport and Health Research*, 8(1), 65-74. <https://dx.doi.org/10.20960/nh.110>
15. Narayanan, A., & Betts, L. R. (2014). Bullying Behaviors and Victimization Experiences Among Adolescent Students: The Role of Resilience. *The Journal of Genetic Psychology*, 175(2), 134-146. <https://doi.org/10.1080/00221325.2013.834290>
16. Pellegrini, A. (2004). Bullying during the middle school years. In C. Saunders & G. Pyne (Eds.), *Bullying: Implications for the classroom* (pp. 177-202). New York: Elsevier Academic Press.
17. Pickett, K., Yardley, L., & Kendrick, T. (2012). Physical activity and depression: A multiple mediation analysis. *Mental Health and Physical Activity*, 5(2), 125-134. <https://doi.org/10.1016/j.mhpa.2012.10.001>
18. Porto, I., Cardoso, F. L. & Sacomori, C. (2016). Sports practice, resilience, body and sexual esteem, and higher educational level are associated with better sexual adjustment in men with acquired paraplegia. *Journal of Rehabilitation Medicine*, 48(9), 787-792. <https://doi.org/10.2340/16501977-2171>



19. Prince-Embury, S. (2007). Resilience scales for children and adolescents: A profile of personal strengths. Minneapolis: Pearson.
20. Prodócimo, E., Gonçalves, R., Rodrigues, R. y Bognoli, P. V. (2014). Violencia escolar: reflexiones sobre los espacios de ocurrencia. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(2), 1-15. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15531719001>
21. Puertas-Molero, P., González-Valero, G. y Sánchez-Zafra, M. (2017). Influencia de la práctica físico deportiva sobre la Inteligencia Emocional de los estudiantes: Una revisión sistemática. *ESHPA*, 1, 10–24. <http://hdl.handle.net/10481/48957>
22. Ramírez Granizo, I. y Castro Sánchez, M. (2018). Análisis de los niveles de resiliencia en función del género y factores del ámbito educativo en escolares. *ESHPA*, 2 (1): 50-61 <http://hdl.handle.net/10481/48262>
23. Ramírez-Granizo, I.A., Zurita-Ortega, F., Sánchez-Zafra, M. y Chacón-Cuberos, R. (2019). Analysis of the motivational climate towards sport and the problematic use of video games in schoolchildren in Granada. *RETOS Nuevas Tendencias en Educación*. 35, 255–260. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i35.62584>
24. Rigby, K. (2002). A meta-evaluation of methods and approaches to reducing bullying in pre-schools and early primary school in Australia. Canberra: Commonwealth Attorney-General's Department.
25. Rigby, K. (2008). Children and bullying: How parents and educators can reduce bullying at schools. Carlton, Victoria: Blackwell.
26. Rose, A. L., Swenson, L.P. & Waller, E. M. (2017). Overt and relational aggression and perceived popularity: Developmental differences in concurrent and prospective relations. *Developmental Psychology*, 40, 378-387. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.40.3.378>
27. Sicilia, A., González-Cutre, D., Artés, E. M., Orta, A., Casimiro, A. J. y Ferriz, R. (2014). Motivos de los ciudadanos para realizar ejercicio físico: un estudio desde la teoría de la autodeterminación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(2), 83-91. [http://dx.doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70011-1](http://dx.doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70011-1)
28. Smith, P., & Sharp, S. (Eds.). (1994). School bullying: Insights and perspectives. London: Routledge.
29. Ströhle, A. (2008). Physical activity, exercise, depression and anxiety disorders. *Journal of Neural Transmission*, 116(6), 777–784. <https://doi.org/10.1007/s00702-008-0092-x>
30. Vilches, J. M. (2015). Centros especializados y normalizados de secundaria: relación entre autoestima, agresividad, victimización y calidad de vida en estudiantes de Granada capital. Tesis doctoral: Universidad de Granada.
31. Wagstaff, C., Sarkar, M., Davidson, C. L., & Fletcher, D. (2017). Resilience in sport: a critical review of psychological processes, sociocultural influences, and organizational dynamics. In *The Organizational Psychology of Sport: Key Issues and Practical Applications*. Abingdon: Routledge.
32. Wermelinger Ávila, M. P., Corrêa, J. C., Lucchetti, A. L. G., & Lucchetti, G. (2018). The Role of Physical Activity in the Association Between Resilience and Mental Health in Older Adults. *Journal of Aging and Physical Activity*, 26(2), 248–253. <https://doi.org/10.1123/japa.2016-0332>
33. Zurita, F., Castro, M., Linares, M. y Chacón, R. (2017). Resiliencia, un elemento de prevención en actividad física. *Sportis*, 3 (1), 564-576. DOI: <http://dx.doi.org/10.17979/sportis.2017.3.1.1726>.

